

DESPEINARSE PARA SIEMPRE

Maca Sottovoce

DESPEINARSE PARA SIEMPRE

la presia mancha

Primera edición: julio de 2019

- © Comunicación y Publicaciones Caudal, S.L.
- © Maca Sottovoce
- © Fotografía de portada: Ana Tónica
- © Fotografías libro: Belén Blázquez Simón

ISBN: 978-84-120234-6-6

ISBN digital: 978-84-120234-7-3

Editorial La poesía mancha C/ Marcenado 14 28002 Madrid produccion@lapoesiamancha.com www.lapoesiamancha.com

Impreso en España

PRÓLOGO

Ningún exilio es amable, por amable que intente ser el país, la persona o el momento a los que hemos ido a parar por no saber parar a tiempo.

El amor y el dolor no viajan siempre en el mismo vagón ni en el mismo metro. Aunque a veces compartan el billete.

Y el deseo.

El deseo no tiene un precio que se pueda calcular, ni un peaje obligatorio para seguir las luces coloridas y los letreros anunciadores de placeres al portador.

El deseo es inherente al ser humano, como la poesía.

Es una canción que tiene su propia letra, su propia música y, sobre todo, su propio ritmo individual para cada persona que la siente y la canta.

Es el ritmo presente en los poemas de Maca Sottovoce. Un salto sin miedo a la parábola descendiente de la caída.

Un tam tam vital que danza siempre la alegría incluso allí donde la tristeza podría ser más notoria.

Maca sabe lo que es el exilio y la distancia, conoce el peligro de los retornos ya que no volvemos jamás a los momentos, y en nuestro parque de la infancia igual han construido un banco o un cementerio.

Y la gente que amamos ya no es la gente que amamos, sino otra gente vestida con otros recuerdos que ya no nos incluyen como éramos.

Ante eso no queda sino celebrar la vida, seducirla con promesas que estemos dispuestos a cumplir sin pensar en el coste de los intentos; hacerle el amor a la vida en lugar de comprarlo hecho, como dicen que deberíamos.

Esto no es un libro falsamente optimista.

Sabe de caídas y raspones, de heridas invisibles que son las que nunca acaban de curar.

Y porque sabe, no deja de aprender que quien detiene su caminar lo hace porque le dijeron que era la condición para volverse inolvidable, cuando en realidad comienza a echar raíces en el olvido.

En estos versos se mueve, inquieto, todo lo contrario. Se mueve y baila.

Y canta porque va inventando su canción mientras avanza.

CARLOS SALEM

Todas las palabras de este libro ya estaban ahí; esparcidas por las calles que nos atraviesan, esculpidas en todos los idiomas que me habitaron, olvidadas en las orillas de las que los gigantes se adueñaron. Solo me quedé un rato más mirando y me las llevé a casa a media noche.

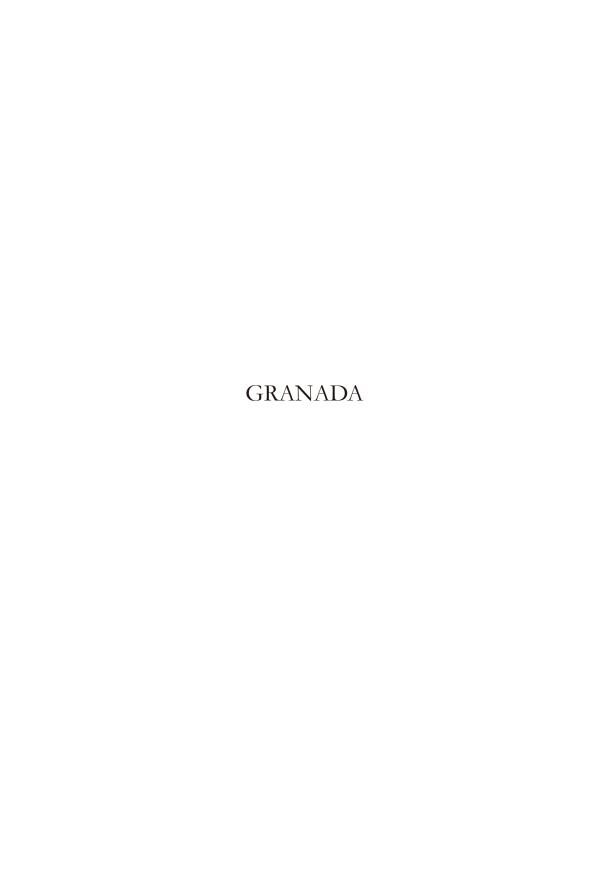
Esto son solo algunas anotaciones de cómo construirse un camino con frases, de cómo sacarse de la manga algunos puentes levantados letra a letra para cuando haga falta cruzar(nos) por dentro o emprender una huida hacia adelante.

Fúndete sin miedo con cada momento del camino, porque no es cierto eso de que dejemos miguitas para volver.

Todo empezó en **Cabra**, un pequeño gran pueblo cordobés, al que le debo todos los pasos que nunca di.

Y con lo que yo tropiezo, que me enseñara a esquivar la niebla de tantas maneras, es algo que no voy a saber devolverle nunca.

El poblado es la niñez, la niñez como sábana antibalas, la niñez como poema infinito, la niñez llamando a la puerta, baja: y me hago un Benjamin Button contigo.



Las estrellas nos *alhambran* al pasar Supersubmarina

Granada es un suelo empedrado de sueños, un oasis de techo blanco que siempre te encuentra. Granada es un «aquí te pillo»... aquí me quedo. Allí empecé a besar a los espejos sin devolverles la mirada.

La ciudad de las penas con tapa y solecito, donde hacerse mayor es un juego. Donde compartí balcón con vistas al río con la niña que tiene la selva en los ojos. Aún seguimos saliendo de safari.

La madrugada me desata el final, la noche el principio...



HER

Un día la voy a encontrar por ahí, tiene el pelo claro y un desastre en el alma, estará pataleando cualquier charco y creciendo hacia atrás. Me mirará a los ojos como si yo no estuviera, y eso, seguro que me enganchará.

Puede que no sea exactamente esa, sino otra que cruza a su lado, a la que utilice de anteojos del futuro.

Esa que lleva el *The end* de la peli como pulsera, y mil gatos maullando al final de su espalda, donde absolutamente todos, enterramos la bandera.

Seguro que tropiezo a su alrededor y dispara.

Seguro que le pasa a cualquiera.

O quizás tampoco sea esta.

Tal vez la encuentre dándole vueltas a todo eso que puede llegar a ser sin mí.

Y yo no tenga suficiente tierra para correr y echarla de menos, ni agallas para quererla.

¿Y si tampoco es ella?
Y si la descubro en una manifestación gritando,
reivindicando que está viva.
Y esperando fuego,
declaración de intenciones,
su oscuridad o la vida.
Cansada de escritores,
que susurran a media noche
que ella empequeñece a la poesía.
Que me grite que sigue esperando
que no la saquen en brazos,
para montarla en trenes de cercanías.

Que siga reivindicando que alguien le dispare con los dientes, con temblores, orgasmos y demás mentiras. Tal vez sea la chica que escribe en el parque de vaqueros rasgados y la mirada del frío de quinientas ciudades. La que piensa destronar al mundo un viernes por la tarde. Quizás me siente a su lado, me lea algo suyo y ya no pueda levantarme.

Son las tres de la mañana (y un poema menos en Canarias). Llueve, dentro y fuera, y voy volver a la cama. A tumbarme, sin despertarte, a eso de mirarte dormida, y dejar de usarlas a todas para escribir sobre la misma.